El silencio de las bicicletas

Francisco Beltrán

El silencio de las bicicletas

Francisco Beltrán

Avant
editorial

Primera edición, abril de 2024
Francisco Beltrán, 2024
Foto portada:
María del Mar Domínguez Osuna

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19970-78-7
IBIC: DCF
DEPOSITO LEGAL: M-9386-2024

Con todo mi amor a María del Mar, mi compañera de viaje, el amor de mi vida; a mis hijos Jorge y Francisco Javier y a mis nietas Eleanor y Vega y a su extraordinaria madre María.

Agradecimientos: A Victoria E. Muñoz Jiménez, Maribel González Gamero, Lola García Castaño, Ramón Ortega Alba y Carmen Castilla, compañeras y compañero además de amigas y amigo que han creído en mí y han sido inspiración, apoyo y empuje para este menester del camino de las letras.

Mención especial a la memoria del amigo Alfredo Arrebola Sánchez (DEP). Don Alfredo, maestro de maestros y compañero incondicional al socaire de sus coplas y de mis versos.

"Omnia mea mecum porto"[1]

- Cicerón, Paradoxa stoicorum, 1.1.8 -

1 Cita que Cicerón atribuye a Bías de Priene –considerado uno de los siete sabios de la Antigua Grecia- en su libro 'paradoxa stoicorum' –Las paradojas de los estoicos-. Esta cita se traduce como " Llevo todas mis cosas conmigo', y yo la concibo como 'Todo lo que soy y tengo va conmigo'.

"El tiempo no es oro, el oro no vale nada. El tiempo es vida." [1]

-José Luis Sampedro-

PRÓLOGO

¿A qué se parece la poesía de Francisco Beltrán? Cuando esta pregunta surge en mí, emerge inmediata la respuesta: su poesía es como un buen vino al que los años han madurado hasta darle el cuerpo y el buqué que solo un paladar refinado sabe apreciar en su exquisitez.

Los primeros poemas que Francisco tuvo la amabilidad de poner en mis manos, de un corte reivindicativo en consonancia con problemáticas sociales, fueron dando paso paulatinamente a una poesía más adentrada en la persona, en los sentimientos que generan los avatares del día a día observados bajo el prisma caleidoscópico del poeta que nos descubre una realidad cambiante, hermosa a veces, desconcertante otras, terrible en ocasiones, sorprendente siempre al ser atrapada en las armonías de sus versos. Cuando la RAE define el término "armonía" en su segunda acepción parece que tuviera delante la poesía de Francisco: *bien concertada y grata variedad de sonidos, medidas y pausas que resulta en la prosa o en el verso por la feliz combinación de las sílabas, voces y cláusulas empleadas en él.* No hay mejor definición para la obra de este liróforo. Y en su evolución alcanza a su propio yo más íntimo en su último poemario publicado, *Garabatos de un violín*